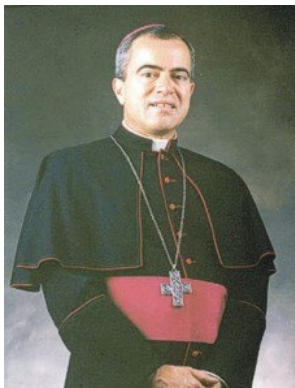


**INTERVENCIÓN DE
SER MONSEÑOR ROBERTO OCTAVIO GONZÁLEZ NIEVES OFM
ARZOBISPO DE SAN JUAN DE PUERTO RICO**

**V CONFERENCIA CELAM – APARECIDA, BRASIL
15 DE MAYO DE 2007**

**EXPECTATIVAS Y ESPERANZAS DE LA IGLESIA EN PUERTO RICO
FRENTE A LA V CONFERENCIA**



Un saludo de Paz y Bien a nombre de los Obispos de Puerto Rico y de nuestro pueblo. Hablo a nombre de la Delegación de Puerto Rico a esta V Conferencia.

Como Arzobispo de San Juan de P.R. soy sucesor de Mons. Alonso Manso, primer obispo de la Diócesis de San Juan Bautista de P.R. y quien fuera el primer obispo en tomar posesión de una diócesis en el nuevo mundo, el 25 de diciembre de 1512.

Las raíces apostólicas de la Iglesia penetraron en el continente americano en tierra puertorriqueña, adquiriendo eventualmente una faz española caribeña y una historia que compartimos con los otros países de la región.

En P.R. sin embargo, el fin de la colonización española no dió paso a la independencia nacional, sino que fue seguida por la colonización por parte de los E.U., a quien fue cedida nuestra nación en el tratado de París de 1898, que terminó la guerra entre E.U. y España. Lamentablemente, desde entonces hasta el día de hoy no se ha resuelto el problema de status político final de nuestro país.

El conflicto ideológico y político generado por esta incertidumbre acerca de la identidad puertorriqueña se ha agudizado en los últimos 10 años con efectos nocivos en todos los niveles de nuestra vida social y cultural y como tal presenta un gran desafío a la misión de evangelización, especialmente en lo que concierne la doctrina social de la Iglesia, donde intereses político partidistas tratan de manipular sus enseñanzas. Además tenemos el gran desafío de propiciar la unidad entre todos y todas los puertorriqueños y puertorriqueñas.

Es importante reconocer que la colonización norteamericana, aún con su generosa ayuda económica y el desarrollo de una democracia puertorriqueña pacífica, conlleva un choque entre una cultura generada por fe católica y otra de origen protestante con un fuerte espíritu anticatólico. Intereses norteamericanos que buscaban la anexión total de P.R. con los E.U. insistían en la necesidad de destruir la *mentalidad católica* del pueblo puertorriqueño, presentando así un desafío como el que confrontan actualmente las comunidades hispanas en los mismos E.U.

El contacto con una cultura no católica aceleró en P.R. el proceso de secularización del cual se ha hablado en el documento de Síntesis, donde con algunas notables excepciones los MCS que están dominados por las ideologías modernas amenazan con destruir los frutos de nuestra cultura tradicional católica, es decir, los frutos de la primera evangelización. Por ejemplo: la tendencia a redefinir la familia fundada sobre el matrimonio.

Sin embargo, el alma de P.R. no ha sido destruida totalmente. Ni las sectas ni el proselitismo agresivo anticatólico han logrado su finalidad. Hoy, después de 100 años de proselitismo en P.R. el 70% de nuestra población es católica. Además, hay tantas señales actuales de renovación eclesial que nos llenan de esperanza y alegría.

1. Una pastoral vocacional que fecunda el incremento en la vida sacerdotal y diaconal.
2. La catequesis bíblica.
3. El crecimiento en grupos laicales y de familia.
4. Una pastoral juvenil que se fortalece.
5. Entusiasmo por la Doctrina Social de la Iglesia.
6. La catequesis continuada
7. Nueva conciencia de la dignidad de la persona humana desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural, entre otros.
8. Nuevo entusiasmo por la santidad y sus nuevas obras de solidaridad.

Conclusión:

Queremos ser discípulos y misioneros de la nueva evangelización. Esta segunda evangelización de todo el continente americano, que rejuvenecerá la fe de la Iglesia para las próximas generaciones y para mayor honra y gloria de Dios.